

Ponencia en la Mesa
Estrategias para el buen gobierno y la buena gestión local
(eficiencia, modernización, participación y calidad democrática)

Blanca Olías de Lima Gete

Eficiencia, modernización, participación y calidad democrática, como reza el subtítulo de la mesa, es una secuencia por la que han atravesado los gobiernos locales en los últimos veinte años en su intentos de responder más y mejor a las necesidades de los ciudadanos y a los requerimientos del mandato representativo. En énfasis se ha ido desplazando de uno a otros. Mantendré que todos ellos son aspectos necesarios y complementarios de la gestión política de los Ayuntamientos y que no se excluyen sino que se combinan y complementan. Modernidad y Posmodernidad coexisten.

En términos teóricos eficacia, modernización y participación responden a tres modelos interpretativos:

- NGP- enfatiza eficacia y flexibilidad. Abierta a la innovación – propugna nuevas formas de organización (vg. externalización). Las palabras y los hechos en la externalización
- Teorías normativas e institucionalistas- enfatizan las reglas, las estructuras y el cambio controlado (técnico). Subraya los “senderos de dependencia” – profundiza en la cultura administrativa y la ética pública.
- Teorías del discurso – enfatizan la transitividad, los procesos, las redes, la apertura – enfatizan y promueven la participación.

En términos simples podríamos decir que la función de un buen gestor público es decidir cuándo y en que sectores es mejor la colaboración frente a la competición, teniendo en cuenta que la colaboración prima la solidaridad y la competición la eficiencia, y la flexibilidad. Sin embargo la realidad es mucho más compleja.

Superación del sentido tecnocrático de la modernización (consultoría) y de las políticas jerárquicas arriba-abajo (“top-down”) y apertura a un nuevo modelo integrador caracterizado por el “CO”, co-gobierno, co-responsabilidad, cooperación, colaboración...

La participación sería la condición necesaria para alumbrar ese nuevo modelo, una participación que trascienda las propuestas idealistas o egoístas y se centre en las posibilidades y las oportunidades para participar.

La participación no sólo es necesaria para mantener la cohesión social en sociedades altamente diversificadas sino que es necesaria para la toma de decisiones y para obtener resultados que los ciudadanos valoren. El co-gobierno requiere participación y compromiso.

No se trata de buenos deseos. A las dificultades clásicas de la gestión municipal se añaden ahora otras nuevas

- técnicas
 - requisitos de conocimiento y tecnologías que es difícil incorporar a la velocidad requerida
 - fragmentación, diversificación y variabilidad de la demanda (inadecuación de los servicios universales)
- políticas
 - imposibilidad de resolver con recursos propios; necesidad de contar con otros
 - interdependencias de actores e interconexión de problemas.
 - demandas crecientes de profundización democrática

Los actores locales se necesitan en términos de recursos, tecnologías y experiencia y legitimidad porque ninguno los tiene por completo.

En términos técnicos la diferenciación y la fragmentación desafían la visión directiva racional de fines y resultados. La diferenciación impide o limita severamente la estandarización. La producción de servicios públicos sigue siendo necesaria pero las formas de provisión cambian. Necesitamos nuevas formas de organizar

Nuevas formas de organizar y sus consecuencias para las políticas públicas. No es sólo gestión, sino gestión pública. Necesitamos ir más allá (traspasar) las fronteras organizativas y desarrollar un entendimiento de la problemática de la gente.

Construir desde el ciudadano: la perspectiva abajo-arriba (bottom-up), sin descuidar la responsabilidad de la toma de decisiones por aquellos que la tienen legalmente asignada. Liderazgo y

Son las nuevas formas de *governance*, o *gobierno en red* (a que aboca esa distinta mirada) que reúne recursos diversos para resolver asuntos de interés común.

Las redes: se han enfatizado sus virtudes como:

- la mejora en la toma de decisiones (más información, conocimiento, recursos)
- mayor legitimidad
- mayor aceptación de las políticas y mejora los costes de implantación

Pero al mismo tiempo afrontan riesgos que hay que prever y anticipar y que tienen que ver con la calidad de la democracia. Así

- difuminación de las responsabilidades (qué corresponde a quién y quién responde por qué)
- opacidad y falta de transparencia
- no elimina las asimetrías

- nuevas formas de corrupción.

Por último, entre las lecciones que nos ha enseñado la crisis señalaría:

- La AP no es una organización obsoleta sino imprescindible para defender los intereses generales a los que no puede renunciar. La AL es parte y parte significativa en esa tarea.
- los valores importan y son parte esencial de la arquitectura política y social. Con motivo de la provisión de servicios se transmiten valores y se genera ciudadanía.

Papel esencial de las AL en la generación de “capital social”, es decir, de una ciudadanía activa y comprometida que ayude a mejorar la eficiencia de la sociedad y el rendimiento institucional.